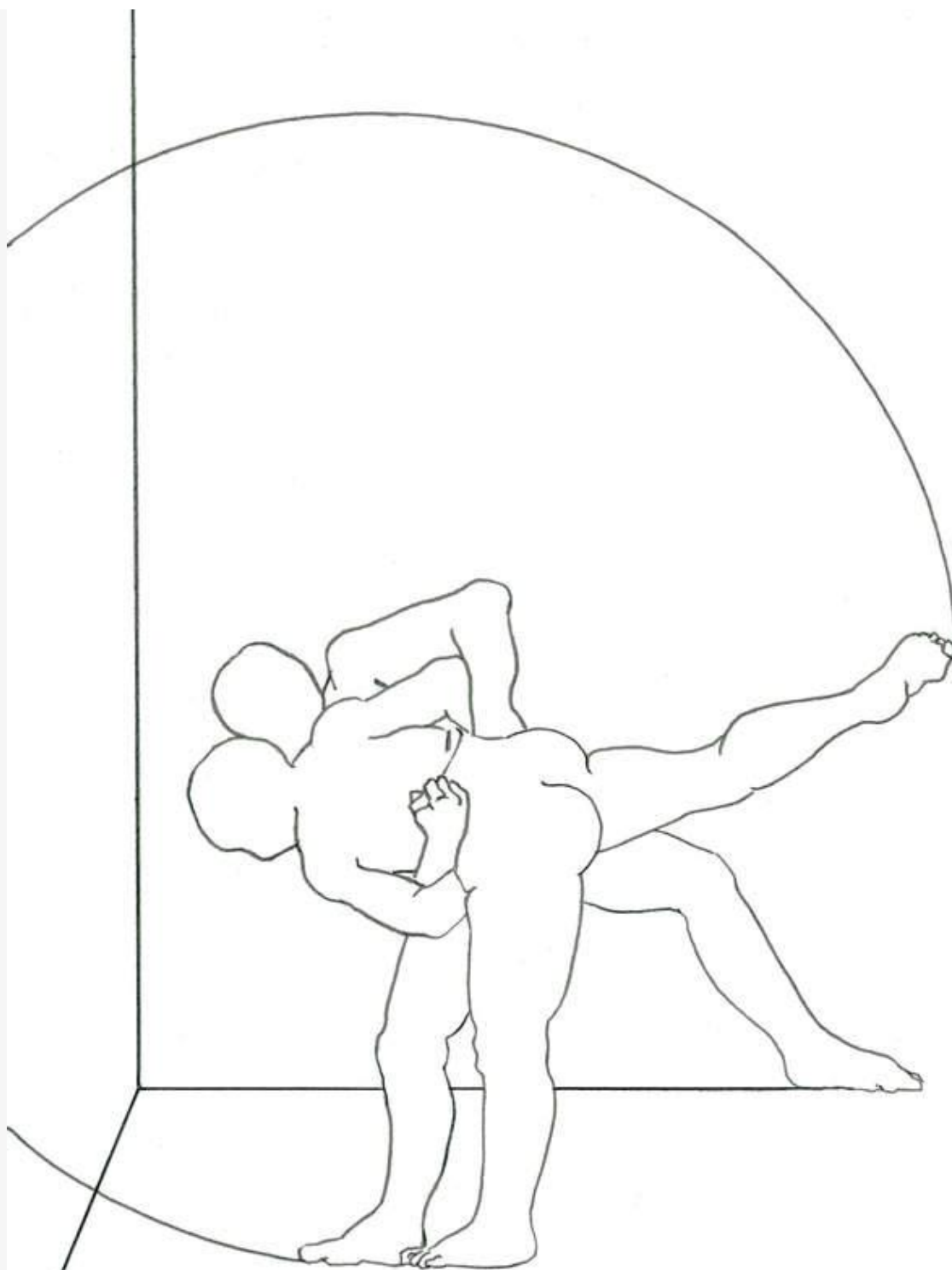


¿Hay quién cuente?

Dieciséis autores participan en 'Al corro', un novedoso libro que ultima la editorial Eolas sobre el deporte de la lucha leonesa como fuente de inspiración literaria .



AMANCIO GONZÁLEZ -

Dos paisanos de La Sobarriba se dirigían a por vino a un pueblo de más allá del Esla y al paso reposado de la pareja de vacas marchaban entretenidos discutiendo sobre si sería verdad aquello que oyeron una vez y que les parecía del todo insólito: que en uno de esos pueblos hacia los que caminaban vivía una mujer luchadora que se medía en el *prao* contra los hombres y los tumbaba sin demasiado esfuerzo, y debatían con ardor sobre la veracidad del rumor y, como venía al caso, también sobre el espinoso asunto de si se debía o no dar entrada a las paisanas para que se agarrasen en los corros. Estando en esas llegaron a un cruce dudoso y, como vieron a una mujer que estaba allí al lado arando, le preguntaron por el pueblo donde vendían vino y, de paso, por la existencia —tan dudosa— de la luchadora.

La paisana, al escucharlos, levantó en vilo el arado, para pasmo completo de los sobarribanos, y dijo:

—«El pueblo, allí enfrente. ¡Y la luchadora, aquí delante!»

He ahí pues, aunque de forma muy sintética, uno de los relatos que forman parte de *Al corro*, nuevo volumen que está ultimando la editorial Eolas y que ofrecerá a los lectores dieciséis narraciones inspiradas, íntegramente, en la lucha leonesa. La resumida arriba está firmada por Antonio Barreñada, corresponsal de lucha de este periódico, y en el libro pueden encontrarse también relatos de Julio Llamazares, Fulgencio Fernández, Pedro García Trapiello, David Rubio, Francisco Flecha, Epigmenio Rodríguez, Pablo Andrés Escapa, José Luis Puerto, Luis Artigue, Ángel Fierro, Emilio Gancedo, José Antonio Llamas, Antonio Toribios, Miguel Paz Cabanas y José María Hernández, cada uno con su propia visión —y decenas de personajes, y anécdotas, y paisajes— del mundo de los *aluches*.

El primero en su género

Una labor hasta este momento completamente inédita, dado que la bibliografía disponible sobre el deporte tradicional leonés por antonomasia se basa, casi exclusivamente, en títulos técnicos —reglamentos, normativa—, históricos y divulgativos, y rara vez ha conseguido inspirar largos párrafos literarios, como no sea en episodios puntuales de obras de autores tipo el clásico Antonio de Valbuena, alias *Melladín de Pedrosa*; Rubén Alonso Ponga, profesor, ex luchador y escritor; o Alfonso Prieto en esos *Cuentos de la montaña leonesa* que no sería mala cosa recordar y reivindicar. El trabajo *El deporte de los aluches en la literatura leonesa: antología y estudio de textos desconocidos*, del experto y autor de varios otros volúmenes relacionados con el tema J. Antonio Robles Tascón añade amplia luz investigadora sobre el asunto.

«El objetivo ha sido dotar a la lucha leonesa de ese punto literario que hasta ahora le ha faltado», explicó el responsable de la editorial Eolas, Héctor Escobar, quien reflexionó sobre la necesidad de dar a conocer, por la tan creativa vía del cuento, «de algo tan nuestro como es la

lucha». Escobar adelantó que el libro aparecerá publicado, previsiblemente, a finales del próximo mes de junio («estará para las fiestas de León», precisó) y que los textos irán escoltados por ilustraciones del conocido escultor Amancio González. «Amancio es de Villahibiera, de una zona con tradición de lucha, y en sus obras se aprecian rasgos de este deporte, valores de bobeza, esfuerzo, sacrificio...», continuó.

En cuanto al contenido de los relatos, Escobar puso el acento en la «diversidad» de los mismos, en cómo reflejan algunos de ellos vivencias relacionadas no sólo con este deporte sino con el ambiente de fiesta popular que lo rodea, y en la imaginación que derrochan otros. «Algunos de estos autores no son de comarcas luchísticas, y precisamente sus cuentos son algunos de los más curiosos y sorprendentes», valoró.

Un vendedor de biblias inglés que acabó dejando simiente en un pueblo de la Montaña, recuerdos luchadores de leoneses emigrantes en el industrioso Bilbao o el viaje de uno de los míticos molineros de Carbajosa a las Islas Canarias son otros de los argumentos de este volumen que muy pronto lanzará su particular reto desde los escaparates: «¿Hay quién lea?».